

Cádiz 12 de Junio.

El día 24, con motivo de ser cumpleaños de la Reina de la Gran Bretaña, tuvieron en Gibraltar una gran parada las tropas inglesas que guardan la plaza. El gobernador las pasó revista y dió tres vivas á la Reina, que fueron contestados por los cuerpos. Las baterías y los buques de guerra surtos en bahía hicieron á las doce del día un saludo Real. Por la noche hubo un baile muy brillante en casa del gobernador, al cual asistieron condecorados el Sr. general Lara, comandante general del campo, el coronel Lizares y su señora, y el Sr. Beramendi, cónsul de España en Tánger, con la suya. Concluyó el baile á las cuatro de la mañana.

La *Cronica* dice que el Gobierno de Marruecos ha formado un nuevo arancel para las aduanas de los puertos de aquel Estado. Los artículos de todas clases, el café, algodón en rama y otros artículos que se introducen por quintales pagarán cinco dineros un quintal. El té, clava de comer, especias, y en general todos los artículos que se venden por libras, cinco okheats la libra (16 okheats de los mores equivalen á un duro español). Los géneros de algodón de 10 á 12 yardas, cuatro okheats la pieza. Los de 20 á 24, ocho id. Los de 36 á 40, 12 id. id. La seda en rama una libra. Los paños de lana cinco okheats cada. Estos derechos empezarán á cobrarse desde luego.

(Com.)

Idem 2.

Ayer á las seis y media de la mañana hubo gran parada en el campo de Santa Catalina. El Excmo. Sr. comandante general, seguido de su estado mayor, revisó la línea que formaban el regimiento de Aragón, la artillería, el provincial de Valencia, la guardia civil y un piquete de caballería, examinando uno por uno á los soldados, y enterándose del estado de su vestuario, armamento &c. Decir que los cuerpos se presentaron bajo un pie brillante sería repetir lo que mil veces hemos dicho. La guarnición de Cádiz nada tiene que envidiar á las mejores tropas del ejército español. (Id.)

Palencia 2 de Junio.

Ayer domingo tuvo lugar por fin la bendición é inauguración del puente colgante de Duques, que tanto se había hecho desear, y tan ruidosa era por las magníficas funciones que se preparaban, que han estado muy lejos de serlo, si bien han sido concurrencias y lucidas por el día tan sereno y hermoso que hacia. Voy á dar á VV. una idea de ellas, por si quieren ocuparse de ello, ya que tantos lo han hecho. Dispuesto estaba que las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de Valladolid y esta ciudad se encontrarán á las once de la mañana sobre el canal en las dos góndolas que las conducían, para dirigirse en unión al puente, donde tuvo lugar el acto de la bendición que hizo el Sr. obispo de Valladolid. Cuatro cañonazos disparados por la artillería que ocupaba la parte opuesta del río al O. anunciaron el encuentro de las dos comitivas, entre las que iban todas las autoridades y varios diputados de las dos provincias, y varios oficiales del cuerpo de ingenieros del distrito á que pertenece el Sr. Mendizabal, que tan hábilmente ha sabido dirigir obra tan sólida, sencilla al par y elegante. Otros ocho disparos anunciaron la llegada al puente, en cuyo centro estaba colocado un pequeño altar, donde tuvo lugar el acto solemne de la bendición, en cuyo tiempo no cesaba de disparar la artillería, haciendo una extraña consonancia con los cánticos sagrados y las tocatas que á intervalos se oían de las dos músicas de los regimientos provincial de Lugo, que salió de esta capital, y la del de América, que lo hizo de Valladolid con una compañía de cada regimiento, un tercio de guardias civiles, 40 caballos de María Cristina y la compañía de artillería.

Concluido aquel acto se dirigieron todas las autoridades y convidados á ocupar el salon, que estaba preparado con una espléndida comida cerca del puente, donde también se había construido un sencillo mirador, en cuyas cumbres ondeaban dos banderas amarillas y encarnadas. Por la mañana nada mas hubo de particular. Por la noche se quemaron lindísimos juguetes hechos por el acreditado polvorista de aquí, entre los que llamó particularmente la atención un puente de la misma forma con poca diferencia que el que era objeto de la función, y el cual, iluminado interiormente por el artificio de los mixtos y gases, presentaba una hermosa perspectiva, en cuyo tiempo tocaban alegres sonatas las músicas que se hallaban colocadas en el ayuntamiento. Despues hubo baile general en casa de un particular, que había trasladado su habitación á un convento por la concurrencia de su casa, pero que fue dado por la empresa del canal y el ayuntamiento. Concurrido en demasía, y menos vistoso que lo que hubiera sido á no haber tanta infinidad de personas, para las que no bastaban tres grandes salones donde se bailaba. Ha acudido gente, no solo de los pueblos vecinos que acudían en masa, sino de las provincias mas cercanas, como Burgos, Zamora y Valladolid.

Estas son las únicas funciones que ha habido, únicas de que era susceptible la población, si se añaden las danzas y demas propia de estos casos. La construcción del puente es á nuestra vista elegante, y á la de los inteligentes sólida y duradera. La prueba del peso, nivel y demas, se había hecho dias anteriores. El nombre que le han puesto ha sido: «Puente de la Unión.» Sin duda porque las aguas del Carrion y Pisuerga se unen cerca de una legua mas arriba, que es donde pierden el nombre primero. En medio de un gentío tan inmenso, y contra lo que era de temer, no parece haya sucedido desgracia alguna, lo que no deja de ser extraño.

Los gastos ocasionados en todo esto creo que se pagan por mitad entre la empresa del canal y el pueblo. Hoy tambien se decía que habría baile y alguna otra función mas, pero no sé si será verdad.

MADRID 7 DE JUNIO.

Noticias sobre los baños de Sacedon en el Real sitio de la Isabela; por su director D. Manuel Pérez Manso.

(Continuación.)

Para familias mas numerosas que lo ordinario, ó para las que desean mayor capacidad, hay cuatro cuartos mas anchurosos y de diferente distribución en una de las manzanas, por los cuales se pagan 10 rs., en razon á la mayor comodidad que ofrecen y á la completa independencia con que se vive en ellos.

Cuenta la población tambien con un parador que, sin embargo de no ofrecer comodidades para permanecer en él, es un recurso de que se valen los concurrentes para ser asistidos en las comidas cuando no les agrada el servicio que prestan en los otros puntos, ó cuando no quieren tomar para su exclusiva asistencia una muger del país, como ordinariamente lo hacen los que viven en las manzanas, si con ellos no han llevado personas que les sirvan. En este último caso son asistidos por mugeres del Sitio, que, por la costumbre de hacer este servicio, son bastante á propósito para prestarle á satisfacción de todos.

Tales son los medios que ofrece la Isabela para alojar á los concurrentes durante la temporada del verano, sin contar con las 29 habitaciones que tiene la casa de baños, de que hablaré despues, dispuestas para el mismo objeto. Al enumerarlos se ha podido observar que los hay acomodados á todas las clases y fortunas; y que por todos ellos, atendidas las comodidades que respectivamente proporcionan, se satisface un precio moderado. En esta población cada cual puede elegir el que se halle mas en armonía con su posición y sus gustos; tiene, como en otros establecimientos, puntos en que vivir, en donde se hospedan diferentes familias con quienes puede estrechar sus relaciones y matar el fastidio de la soledad, pudiendo estar tambien independiente y aislado con los suyos en las habitaciones de las manzanas á la manera que pudiera hacerlo en su casa, sin verse obligado á pasar por los inconvenientes que para algunos tiene la reunion precisa con gentes desconocidas.

Solicita S. M. por el bienestar de los habitantes de esta población, y no omitiendo medio para dar toda clase de comodidad á los enfermos, tiene dadas las órdenes mas terminantes al administrador y demas empleados del patrimonio para que por medio de contratas, hechas antes de la temporada, aseguren el surtido de los artículos mas necesarios. De este modo se consigue que esté provisto el pueblo de sanas y ricas carnes, buen vino, aceite de la tierra y andaluz, leche abundante, que el contratista debe llevar á casa de los enfermos; arroz, patatas y otros artículos de primera necesidad que se expenden por ellos. El país ademas ofrece caza abundante de perdices, conejos y liebres, no faltando alguna pesca en el mes de Julio; todo lo que se pone en venta á precios no excesivos, así como gallinas, pollos, pichones y huevos, de que se surten los habitantes del Sitio y van á venderse de los pueblos inmediatos. Hay ademas durante la temporada confitería y botillería, y comunmente se abre durante la misma alguna tienda de quincalla.

Para terminar cuanto tengo que decir respecto á la población, concluiré manifestando que en ella se encuentra tambien una mesa de villar, que espero ver puesta en uso para el próximo verano, así como otros medios de distracción y recreo, que tengo reclamados en favor de los bañistas.

La Isabela pues, que por los recursos que ofrece á los concurrentes puede mirarse como uno de los mas cómodos establecimientos nacionales por lo pintoresco de sus cercanías, viene á ser un sitio de placer y recreo para sanos y enfermos. En estas ciertamente es en donde resalta mas el poder y grandeza de su augusta protectora: nada se ha omitido en ellas para hermosearlas y convertirlas en un Eden delicioso y encantador. Todo en sus alrededores respira alegría y ofrece la perspectiva mas halagüeña; nada hay en ellos que no conmueva dulcemente, ni nadie que á su vista deje de experimentar la benéfica é inspiradora influencia que ejerce sobre la imaginación tan bello panorama. Efectivamente, el cuadro animado que allí presenta la natura-

leza ayndada por el arte, el aire embalsamado que se respira la amenidad del suelo, hermoseado por lozanos y elevados árboles, presenta al enfermo una perspectiva encantadora; ella les convida risueña al olvido del lecho donde pasaron tantos dias agoviados del dolor y de la amargura; disipa completamente las ligübres ideas inspiradas por los males, y abre á la imaginación un porvenir lleno de las mas deliciosas ilusiones.

Al contemplar sus bellos jardines, sus vistosos parterres, los variados é infinitos frutales, el orden armónico de su bien entendida colocación, y cuanto de agradable se encuentra en las hermosas huertas, rodeadas de verjas, que se ven á la salida de la población por su parte de N. y P., no puede menos de enagenarse el pensamiento con la belleza de impresiones tan insinuantes como seductoras.

Este agradable y ameno sitio, separado de la Isabela únicamente por un extenso salon formado de árboles colocados en orden simétrico, ofrece paseos y calles espaciosas de frutales cargados en el verano de sus abundantes producciones, y la pintoresca vista de una infinita variedad de plantas con que la naturaleza y los diestros jardineros saben embellecer los mas vistosos jardines, no careciendo tampoco el que nos ocupa de los misteriosos laberintos y otros caprichos inventados por el hombre para hacer á estos sitios mas deliciosos y encantadores.

Largo trecho se extiende costeadando á esta posesión el camino de Madrid, el mismo que desde bastante distancia, antes de llegar á la Isabela, viene oculto por una de las infinitas y prolongadas calles, correspondientes al dilatado bosque que ocupa el recinto que media entre la colonia y los baños de N. á S., y que de E. á P. tiene aun una extensión mas considerable.

Este lugar, antes pantanoso, convertido despues en un jardín poblado de innumerables familias de flores, lo está en el día de árboles escogidos, cuya colocación da lugar á numerosos paseos en variadas direcciones. En él no solo se encuentra una sombra protectora contra los rayos del ardiente sol que le anima durante la temporada de los baños, sino que para mejor disfrutar de su agradable estancia se hallan repartidos los asientos curiosamente contruidos y fuentes abundantes de aguas cristalinas, cuyo invariable murmullo viene á contrastar con los dulces trinos de los tiernos ruiseñores, que tanto abundan en estas alamedas. Desde ellas se descubren al través de los frondosos árboles las cuestas que rodean estos lugares, vestidas del fragante romero, del oloroso tomillo, de la aromática salvia y de otros mil vegetales, cuyos perfumes embalsaman la atmósfera. Allí bajo la influencia de tan agradables y dulces impresiones siente el alma una emoción deliciosa, y la alegría que se experimenta en tales sitios se apodera hasta del afligido melancólico, expresándose en su antes lúgubre semblante de un modo inequívoco.

Este ameno lugar, por la frondosidad de sus nutridos árboles, permite y hace agradable ademas el corto tránsito que hay desde la población al establecimiento mineral, aun en las horas que el calor hiere con mas fuerza.

La casa de baños, situada al S. de la población como á unos 300 pasos de distancia de la misma, y á 30, poco mas ó menos, al N. de la margen derecha del rio Guadiela, consiste en un edificio cuadrilongo de bastante extensión: interiormente se halla distribuido en cuatro galerías, dos altas y dos bajas, con 29 habitaciones, las cuales ocupan los extremos de la casa; hallándose en el medio de esta los cuartos de los baños, y en su centro el manantial y depósito de las aguas. Este, que es de forma cuadrilátera, y que tiene 17 pies de longitud, 12 de latitud y cinco de profundidad, está construido de piedra labrada. En sus cuatro lados, como á tres pies de altura, hay diferentes conductos por donde se distribuye el agua á la fuente de que usan los enfermos, y á los 12 baños situados alrededor de él.

El agua, que desde el depósito se dirige por cañerías al través de las paredes del mismo, se recibe con impetu en los baños, que puede ser mayor ó menor á voluntad de los bañistas, por ser dueños de las llaves que tienen los grifos metálicos en que terminan los conductos que llevan el agua.

Los baños son de buena fábrica, están defendidos del aire, tienen una luz regular, y su capacidad permite que en cada uno de ellos puedan bañarse tres ó cuatro personas á la vez, sin embargo de que cada enfermo lo hace separadamente.

Para el servicio del establecimiento hay sirvientes de ambos sexos encargados de limpiar y preparar los baños, y de prestar á los enfermos los auxilios que de ellos necesitan en el acto de recibirlos, estan lo encargados igualmente de calentar el agua, cuando es necesario elevar su temperatura; para lo cual en un cuarto inmediato al del en que se toma el baño caliente hay una gran caldera embutida en la pared que recibe el agua del depósito, y despues de caliente pasa por un tubo á la pila en que se toma del modo indicado.

Los enfermos que viven en este edificio son servidos de la misma manera que los que ocupan la casa de oficios y cuartel de guardias, por cocineras, á quienes tienen que pagar un real diario, siendo obligacion de estas guisar cuanto los bañistas les manden, y cuidar del aseo y limpieza de las habitaciones, así como de la cocina general, situada en la parte meridional del establecimiento, y separada del resto del edificio por un patio muy estrecho.

Aunque la casa de baños no corresponde á la belleza de la población y de sus cercanías, sin embargo su estado actual per-

FOLLETIN.

LA EMBAJADA DE LOS PAJAROS.

(Continuación.)

El enviado no se apresura mucho á exponer su aventura ahora que está en el caso de hacerlo; vacila, titubea, y á buen seguro que al revés de Juanito en los *litigantes*, no es el principio lo que mejor sabe. Despues de una pausa, dijo por fin:

—Caballero, vos sois joven y estais enamorado: yo soy lo uno y lo otro, y me felicito de este doble vínculo que existe entre nosotros... A propósito... os ruego que olvideis lo que he tenido el honor de deciros. Puesto que estais enamorado, debe ser, como yo, de una doncella joven, hermosa; pero mas feliz que yo sin duda, hará poco que habeis visto vuestro astro de belleza, y sabreis que no ha de brillar mas que para vos; es claro que la muger que amais os corresponde con usura, y que su padre, ó su tio, ó su tutor, la persona en fin de quien dependa, se creará tan honrada con vuestra elección, como contenta la joven de que la hayais elegido. Pues bien, existen diferencias radicales en nuestras dos pasiones. Yo he sufrido ya una primera repulsa de sus parientes, y no he vuelto á oír hablar de la joven desde que parti de Francia, que data de muy lejos. Ig-

noro si la encontraré en el estado en que la dejé, ó si por desgracia algun desdichado marido habrá cogido con grosera mano una casta flor que yo creía no deber abrirse mas que para mí. Concedid cómo me preocuparian las dudas y el ardor que tendría por disiparlas; es decir, que desde que he pisado el suelo de Francia no he pensado en otra cosa: acababa de entrar en mis sentimientos de otro tiempo, en mi amor de infancia como en mi perdida patria, y tenía miedo de encontrar un usurpador en el trono que había dejado vacante. Tenía el recurso de las informaciones; pero ¿á quién dirigirme sin conocer á nadie? Ademas, tenía coneter una indiscrecion. El mejor medio era dirigirme al sitio que ocupaba la familia de la joven antes de mi partida. A cualquiera otro hubiera sido esto fácil; pero á un enviado se le cuentan los dias de antemano, se traza escrupulosamente su itinerario, y si un accidente puede retardarle en su ruta, ninguno puede desviarle. Para conciliar las exigencias de mi mision con las de mi amor, tomé el partido de caer malo en una gran ciudad del Mediodía, y di á mi criado la orden formal de que no se acercase nadie á mi lecho.

Me hice invisible, y verdaderamente que lo estaba, puesto que corría á caballo al través de los campos y de los arenales, por valles y montañas; mi enfermedad, ó mejor dicho, mi viaje secreto, duró tres dias. Yo sabía que la elegida de mi corazón pasaba ordinariamente el verano con su familia en una aldea á unas 20 leguas de allí; y á aquel sitio fue adonde me dirigí de incógnito. Es preciso deciros que viajando en un país salvaje, donde el via-

jero no encuentra posadas, ó si las encuentra estan desprovistas de todo, había juzgado prudente pertrecharme de uno de mis pájaros, del esmerejon, que debía proveer á mi sustento cazando las codornices, las perdices y las aloudras que me saliesen en el camino. Tenía un apetito excelente para un enfermo, y mi añado compañero me proveia magníficamente. Amable pájaro, tú, mi sostenedor, no pensaba yo entonces en que bien pronto debía... pero no anticipemos los sucesos. Una noche, caballero, nos perdimos el pájaro y yo en las montañas. ¿Os habeis perdido alguna vez, caballero?

—Alguna vez, respondió Des-Orgets, y observo que me sucede esto particularmente cuando no sé el camino.

—Yo he hecho la misma observación, replicó el enviado, no sin sonreirse en sus barbas de aquella verdad, digna de salir de la boca de Pero Grullo. Entonces, caballero, deberis saber lo que se experimenta cuando uno se pierde.

—Yo, replicó el sobrino, he experimentado siempre en aquel momento la misma cosa: la necesidad de volver á encontrarme.

—No es esto lo que yo quiero decir, replicó el narrador; pero en fin, suponed que no se os presenta nada para secundar la imperiosa necesidad que decís sentir; desencadenad la tempestad y los torrentes de las montañas; agregad una noche oscura como boca de lobo con una lluvia que os entra por el cuello y os sale por los calzones, como dice oportunamente el escudero de Don Quijote: una lluvia helada como el viento que os la echa encima; y para coronar vuestra fortuna, la perspectiva casi cierta de